

Madre María Amparo del Sagrado Corazón de Jesús

Boletín informativo
2º semestre 2021
Nº 101



*« Creerán algunos
que el silencio es triste,
y no hay nada más alegre. »*

EL SANTUARIO DE LAS ALMAS GRANDES

Según la definición de la Real Academia Española, el santuario es un «templo que ha adquirido un carácter sagrado por haberse manifestado en ese lugar algo divino».

Al leer esta definición nos preguntamos si cuadra realmente con la enseñanza que nuestra

Madre María Amparo nos transmite cuando nos dice que *«el silencio es el santuario de las almas grandes»*.

¿Es realmente el silencio un templo sagrado en el que Dios se manifiesta? ¿Sigue Dios, en nuestra era de las comunicaciones, manifestándose en el silencio?

Mucho nos puede enseñar sobre el silencio uno de los protagonistas de este año: San José.

El papa san Juan Pablo II, en su exhortación apostólica *Redemptoris Custos*, nos define al santo patriarca como un hombre que vivió peregrinando a través de la oscuridad de la fe, al igual que María y, si pudo hacerlo fue porque, **envuelto en el silencio**, se iba desvelando ante él la grandeza del plan de Dios.

Nos explica que la Virgen permaneció siempre fiel a las consecuencias de su primer “fiat” pronunciado en el momento de la anunciación, *«mientras que José en el momento de su “anunciación” no pronunció palabra alguna. Los Evangelios no citan ninguna palabra dicha por él. Pero el silencio de José posee una especial elocuencia»*. Así dicen algunos santos que san José

predicó desde su ocultamiento más que San Pablo con sus viajes apostólicos. Es verdad que parecen vocaciones opuestas las de los apóstoles –enviados a mostrar a Jesús al mundo–, y la de José –elegido para ser

un velo que cubriera la vida oculta de nuestro Salvador–, pero aun reconociendo que así fue el designio de Dios, no podemos dejar de destacar que en ese misterio de **silencio** Dios se manifestó humilde pero poderosamente.

No hace falta más que prestar un poco de atención a lo que conocemos de la vida de san

José para percatarnos de que para él sus silencios sí se convirtieron en “santuarios” en los que Dios se manifestó. Pensemos en esa noche en la que un ángel le reveló que debía tomar a María su esposa, recordemos la noche en la que escuchó que

**Para san José
sus silencios
sí se
convirtieron
en
“santuarios”
en los que
Dios se
manifestó.**

debía huir para proteger la vida del Niño, también en medio de la oscuridad recibió el encargo de volver a tierra de Israel y por fin a Galilea.



Pero, ¿por qué pudo escuchar San José la voz del Señor en medio de la noche? Porque en el corazón del santo patriarca no existen los ruidos, los cuidados, las inquietudes, las expectativas que normalmente habitan en el corazón del

hombre. En este varón justo no hay más que el deseo de conocer esa voluntad divina que él sabe que solo se manifiesta en la brisa suave y, por tanto, vive vigilante, internamente vigilante, haciendo silencio para abrirse a la escucha.

Todos los buscadores de Dios, a lo largo de los siglos, corroboran con su vivencia esta experiencia de San José: el silencio es indispensable para escuchar a Dios, *«porque el silencio no manifiesta ausencia; al contrario: se trata de la manifestación de una presencia, la presencia más intensa que existe. En esta vida lo verdaderamente importante ocurre en silencio. La sangre corre por nuestras venas sin hacer ruido, y solo en el silencio somos capaces de escuchar los latidos del corazón ¹»*.

Madre María Amparo tenía también su propia experiencia de esta verdad y así, en sus escritos encontramos que los momentos en los que ella conoce que Dios está actuando en su alma, siempre están envueltos por un silencio que los custodia:

«Este Jesús amantísimo me hace oír su voz casi de continuo con tan divina dulzura y claridad, que no puedo dudar que es Él el que se me comunica. Pero no sé explicarle lo que experimento en el secreto de Dios, ni *lo que percibe el alma en aquel divino y misterioso silencio*, porque es infinitamente superior a todo lo que se puede decir y pensar. Solo sé que me siento perdida en Él, abismada en sus dolores, en su paz, en su gozo, que me siento muerta a todo y para todo, y que no sé, ni entiendo, ni deseo entender, sino del amor divino que Él me hace gustar».

Buscando transmitir lo que Dios iba dándole a conocer, exhortaba a sus hijas a buscar este silencio y así las animaba asegurándoles que *«el silencio es el gran medio de unión con Dios, pues aleja de nosotras cuanto pudiera distraernos de Él. Las almas fieles gozan de las caricias y regalos del Señor, pero en el silencio. Tengamos en cuenta que cuando el alma está en completo silencio interior y exterior es como si un chorro de gracia estuviera cayendo sin cesar sobre ella»*.



Compartiendo de su propia experiencia sabía que el silencio no es solo una cuestión exterior. Todos sabemos que no hay peor aturdimiento que cuando el ruido está instalado en nuestro interior, por eso animaba a estar vigilantes a cuidar el templo íntimo del alma:

«En ocasiones no oímos la voz de Dios porque la ahogamos con nuestra disipación; pero a medida que sea mayor nuestro silencio, mejor la percibiremos y más grandes y divinos consuelos se nos darán. Sin el silencio es imposible que Dios se nos comuniquen; no solo el silencio exterior, sino también el interior, evitando los pensamientos inútiles, las conversaciones con nosotras mismas. La alegría que se experimenta con el santo silencio tiene mucho de divina, es muy provechosa para el alma y medio grande y eficaz de unión con Dios».

Verdaderamente el silencio es un santuario en el que Dios se manifiesta a las almas que se atreven a peregrinar a él, abandonando el bullicio que nos ensordece y que de tantas maneras trata de atraparnos. Ojalá Dios haga que el ejemplo de los santos ponga en nosotros el deseo de llegarnos a esa fuente silenciosa en la que se nos da a beber la Paz, la Verdad y la Belleza de Dios.



El silencio contemplativo es un silencio de adoración y de escucha del hombre que se presenta ante Dios. Presentarse en silencio ante Dios es orar. La oración nos exige conseguir hacer el silencio para oír y escuchar a Dios.

El silencio requiere una disponibilidad total a la voluntad de Dios. El hombre tiene que estar completamente vuelto hacia Él y hacia sus hermanos. El silencio es una conquista y una dádiva: en él los ojos de Dios se convierten en los nuestros y el corazón de Dios en una marca en nuestro corazón. No podemos quedarnos ante el fuego del silencio sin quemarnos.

Los amigos de Dios y quienes le aman son irradiados por Él. Cuanto más callan, más aman a Dios. Cuanto más se vacían de sí mismos, más se llenan de Dios.

CARDENAL R. SARAH

RECUERDOS



Entre los recuerdos de madre María de Jesús Amor Misericordioso encontramos en varias ocasiones que madre María Amparo las animaba a vivir con fidelidad la práctica del silencio como medio de unión con Dios, y que providencialmente fueron recogidos como perlas y puestos por escrito en las páginas que citamos. Entre otras cosas, podemos leer lo siguiente:

Después de un retiro nos preguntó nuestra madre qué práctica de la vida religiosa nos atraía más, y por cuál de las virtudes sentíamos predilección. Después que cada una contestamos lo que sentíamos, dijo nuestra madre: «A mí me atrajo siempre la caridad, esa santa cordialidad y unión de corazones y voluntades, y me entusiasma la práctica del santo silencio. Sin silencio interior, no cuentan con ser almas de oración, ni llegar jamás a la unión con Dios; y el silencio exterior, el silencio de acción, el silencio bajo todas sus formas, es el mejor y más propio adorno de nuestros claustros, y el silencio interior, es el santuario de las almas grandes».

Y refiere además que siempre nos está exhortando a que guardemos riguroso silencio, pues dice que, no observándolo con perfección, es imposible escuchar la voz de Dios ni estar atentas a lo que quiere de

nosotras; y no solamente silencio exterior y de acción, procurando no hacer ruidos, sino interior, no conversando interiormente con nosotras mismas, que entonces no es silencio perfecto.

De uno de los capítulos extrae madre María de Jesús tres recomendaciones de nuestra madre: Mucho silencio, amar mucho a Jesús y tener memoria de la Virgen santísima, y es que, como decía nuestra madre: En el silencio dispone Dios al alma para hablarle.



Y de otro capítulo recogía: Nuestra madre nos ha insistido mucho acerca de la guarda del santo silencio. Nos ha dicho que el silencio nos dispone para recibir muchas gracias de Dios. Y que con una palabra que digamos sin necesidad disgustamos al Espíritu Santo y es un obstáculo que ponemos a su gracia. «Aun cuando no hicierais otra cosa en este mes más que guardar mucho silencio, daríais mucho gusto a Dios». Guardando silencio evitamos muchas cosas malas y nos disponemos para muchas buenas: para tener más recogimiento y más oración.

TESTIMONIO

SOR MARÍA COLUMBA DEL ESPÍRITU SANTO

El 30 de enero de 1936 tuve la dicha de entrar en esta santa casa, y conocer por vez primera a nuestra queridísima madre. ¡Qué impresión me hizo al verla! ¡Qué dulzura en las palabras, qué mirada celestial! ¡Cómo atraía a las almas! A mí no me pareció un alma de este mundo, y con gran emoción, puesta de rodillas le dije: *«¡Madre!, ¿cómo agradecer tanto bien por haberme recibido?»*. Me dijo con mucha humildad: *«Hija mía, siendo muy santa»*.

Fueron las primeras palabras que dieron paz a mi alma. ¡Ser santa, poder vivir con una santa!, ¡lo que tanto yo deseaba! Ya me sentía la más feliz del mundo, solo con verla en el locutorio.

En el poco tiempo que viví a su lado, bajo su dirección, solo la he visto practicar virtudes, de humildad profundísima con todo el mundo, teniéndose siempre por nada, siendo un verdadero serafín en la tierra.

Mis ojos no vieron otra de tan grande santidad. Solo con una mirada, llevaba las almas a Jesús, y con su santa palabra, nos enseñaba a amar la cruz. ¡Y qué suave se hace la cruz recordando las palabras que decía y repetía nuestra madrecita santa!

Practicaba la virtud con esmero con todo el mundo, y en medio de tantas hijas, no tenía diferencia para ninguna, deseándonos a todas que cada día adelantáramos en la perfección.



«Amad la cruz, hijas mías —nos decía—, con mucho amor, pues en ella lo hallaréis todo, hasta subir al Tabor».

Sabía nuestras faltas, aunque no se las dijéramos. Cometí yo una falta y me la callé bastante tiempo; y un día dándole cuenta de mis sentimientos, eso me lo callé también, y me lo dijo ella, y yo muy agradecida me arrepentí y di gracias a Dios por darme una madre tan santa que me conocía mejor que yo misma y me decía las faltas que cometía aunque yo no se las dijera. Algunos días estando en la celda con alguna tentación, solo con recordar a nuestra queridísima madre ya me desaparecía todo.

Estoy agradecidísima al Señor por haberme traído a esta santa casa. Antes de conocer a nuestra querida madre, cuatro meses antes de venir, me dijeron que había una santa en Cantalapiedra. ¡Dichosa santa! Día y noche tenía que pensar en ella, pero ¡qué pensamientos cruzaban por mi mente! Me decía: ***¿Quién eres tú para vivir con una santa?*** Me quedaba pensando y decía: ***¿Quién soy yo! ¿Señor, nada soy, nada tengo y nada valgo, pero si queréis, podéis salvarme, llevándome al lado de esa santa, si es esa vuestra santísima voluntad. Allí seré feliz, ella me llevará a Dios.*** Era tanta la fe y confianza que yo tenía en nuestra querida madre, que por muchos inconvenientes que tuve, no temía a nada; (...) Todos los días me encomendaba a ella con mucha devoción, y todo se me arregló bien. Lo que quería yo era verla en vida, porque me dijeron que estaba muy grave, y le pedía a Dios que no la llevara antes de yo verla. Todo me lo concedió, todos mis deseos se realizaron.

En su larga enfermedad sufría ella en silencio, a no ser en los últimos días, que le pedía fuerzas al Divino Corazón de Jesús para poder resistir tantos sufrimientos. Fue mártir toda la vida por la salvación de las almas.

Antes de morir se despidió de nosotras. Cuando me toco ir a despedirme yo, dijo:

«Hijas mías, os espero en la gloria, y en estos últimos momentos de mi vida, espero de vosotras que me daréis palabra de nunca ser infieles al Corazón Divino de Jesús».

Le dimos palabra y le dije que con nosotras viviría eternamente.

Murió santamente en el Señor, entre las oraciones y lágrimas de sus hijas, que con tanto dolor tuvimos que separarnos de ella. Separarnos en la tierra, pero quedamos unidas en espíritu en el cielo.

Mi familia se hallaba bastante disgustada con mi santa vocación, y creo que por intercesión de nuestra querida madre, el Divino Corazón de Jesús les dio luz para que vean las grandezas de la vida religiosa, y están muy contentos. ¡Gracias te doy, madre querida, y no los abandones en este valle de lágrimas!

CONSEJOS ESPIRITUALES



“No debemos considerar solamente como un nido a nuestro bendito claustro. Hay otro nido más dulce, más íntimo: el que debemos formar en nuestro corazón, en nuestra alma. ¿Qué hacen los pájaros para hacer su nido? Recogen pajitas, ramitas..., y después las unen y entrelazan con arte. Pues eso debemos hacer nosotras: recoger pajitas y ramitas para hacer nuestro nido: una mirada curiosa reprimida, una carta leída rápidamente y no vuelta a leer, un recuerdo querido o grato ahogado, una importunidad amablemente soportada, una letra no acabada al toque de la campana: todas estas cositas pequeñas hechas por amor forman nuestro nido. El amor de la esposa se compone de delicadezas, y éstas las podemos practicar a cada momento en la vida religiosa.

Los nidos tienen otra propiedad, y es que en su interior deben formar un hueco. Esto es lo que debemos hacer nosotras: hacer este hueco en nuestro corazón por medio del sacrificio, arrancando, desterrando de nosotras nuestras propias voluntades, nuestro juicio propio, nuestros deseos y nuestros gustos; en fin, no admitiendo en nuestro corazón cosa alguna que no sea de Jesús.

En nuestro nido debe reinar el silencio. Pero nada vale que guardemos silencio con los labios si estamos disipadas interiormente. ¡Ay, cuántas conversaciones con nosotras mismas y con otras! ¡Cuántas preguntas y respuestas, a pesar de que no hemos abierto los labios! En nuestro nido debe reinar el silencio: silencio del amor, parecido al de los Bienaventurados, que en un delicioso silencio contemplan y conocen y se abisman en el amor de Dios.

Hagamos nuestro nido en lo alto de la roca, es decir, en la soledad, muy cerca del cielo, donde no se oigan los ruidos del mundo. Hagamos nuestro nido en la hendidura del dulcísimo costado de Jesús y vivamos solo para Él”.



GRACIAS CONCEDIDAS POR INTERCESIÓN DE M. MARÍA AMPARO

*Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:*

(Sal 44, 11,12)

Y así es, no me extraña que madre Amparo quedará prendada del Sagrado Corazón de Jesús y que Éste hiciera su obra en ella para cada día de su vida cantar como la Virgen: *proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador, porque el poderoso ha hecho obras grandes en mí...*

Cuando una persona se acerca a madre Amparo del Sagrado Corazón de Jesús, alma privilegiada como la de todos los santos, sólo puede dar gracias a Dios por su vida, por su entrega, por su carisma y por su fundación.

Conocer a Madre Amparo me ha llevado a un reencuentro con Jesucristo, para construir, como ella, sobre roca (Mt 7,21) firme mi fe, con una confianza plena en que mi vida la lleva el Señor directamente y que todo pasa para mi bien.

A través de la vida de la madre María Amparo se puede vislumbrar su santidad, que nace directamente del Corazón de Dios, del que brota un manantial de agua viva y que lleva a hacer de la vida ordinaria algo extraordinario, porque Jesucristo hace nuevas todas las cosas. Ella vivió la radicalidad del evangelio, ese darse hasta el extremo como Jesucristo por la salvación de las almas, especialmente las almas consagradas, sin protagonismos de ningún tipo. Supo agradecer al Señor los dones y carismas recibidos y transmitirlos a sus hermanas de comunidad, que a día de hoy siguen siendo una fundación floreciente.

La santidad vivida en el día a día, en las pequeñas cosas, sencillas, haciendo todo por Jesucristo y para Jesucristo, en la que el amor, la misericordia y la sabiduría de nuestro Señor se podía sentir, y todo ello sin desviarse un ápice de la voluntad de Dios. Un alma contemplativa que vivía en presencia del Señor todo el día, tal y como le escribe al padre Arintero:

“Esta vida es como un abrazo íntimo y continuado entre Dios y el alma, aun en medio de las mayores ocupaciones; resultando de esto una vida sin aficiones humanas, sin vehemencias, sin afanes, sin gustos humanos, sin miradas propias, sin yo, sin criaturas y sobre todo sin faltas. Además, todas las molestias que el prójimo cause al alma así unida con Jesucristo, todas las incomodidades físicas que padece, las tristezas del alma, el trabajo, las humillaciones, todo parece que convierte el Señor en bálsamo perfumado... y claro... andando entre perfumes se ha de oler bien.”

Fue con sólo diez años cuando recibió la visión en la que se perfilaba el proyecto de Dios para ella y para las que habían de ser sus hermanas. Dice que por entonces no entendió nada de lo que aquello significaba, pero sí sabía que en ese “sueño” se encerraba la voluntad divina: *“Era una casa semejante a un convento, estaba fundado sobre un río de gracias... Me pareció ver cómo llegaban las almas en figura de palomas [...], pero no bebían en el río sobre el que estaba edificada la casa, sino en el mismo Corazón de Jesús, que las acogía con amor entrañable”.*

Cuando una persona se acerca a la comunidad fundada por ella, siente en su corazón ese río de gracias que desborda, y que en mi caso ha hecho replantearme mi vida para como decía en esa carta al padre Arintero, vivir unida en Cristo, sé que todo es gracia y don, sólo espero que algún día el Señor me lo regale, por ahora, intentaré dejar que el Señor haga su obra en mí.

María Salud Embuena Lance(Valencia)

Conocí a la madre Amparo a través de una amiga y cuando leí su vida me asombré, es una santa inmensa. Ojalá siguiendo su ejemplo pueda alcanzar la santidad.

Quisiera pedir una reliquia para aumentar mi devoción e intimidad con ella.

Agradezco el cariño y la aceptación de mi solicitud.

Antonio Oliveira (Brasil)

Queridas hermanas: recibimos en casa el boletín informativo y les agradezco con todo el alma tan hermosa atención. La santa madre María Amparo ya es una más de nuestra familia. Tengo sus fotos por toda la casa. Nos ha regalado tres milagros: tuve una lesión de boca muy seria que se curó, un problema de intestino severo y a mi hija que no encuentra trabajo, le empieza a salir. Estamos felices con ello. Saludos

Lucía Rondina (Madrid)

Por medio del padre Arintero, conocí la madre María Amparo. Ambos cambiaron mi vida. El Padre Arintero me ha enseñado la belleza incomparable de mi bautismo y cómo la vocación a la santidad es una verdad incontestable. Desde entonces, estamos trabajando para hacer su vida y doctrina conocida aquí, por medio de la traducción y publicación de sus escritos. Está haciendo mucho bien en las almas, particularmente entre seminaristas y sacerdotes. Su mensaje es muy actual.

La madre Amparo me enseñó que la verdadera devoción al Sagrado Corazón es vivida en la completa donación de nuestra vida a él en oblación. No siempre será un camino fácil, es verdad, pero la Providencia nos conducirá siempre. Ella me ha enseñado a confiar en el Corazón Sacratísimo de Jesús.

José Eduardo Câmara (Brasil)

Soy Christian Julagay de Bacolod City, Filipinas. Sabemos cómo los santos realmente interceden por nosotros aquí en la Iglesia militante. Sabemos cómo Dios obra maravillas a través de sus oraciones y cómo sus vidas se convierten en buenos ejemplos para nosotros que todavía vivimos en este mundo material. La Iglesia lleva siglos conservando sus santos y sus sagrados restos y, en este sentido quisiera pedir una estampa con reliquia y oración de la venerable madre María Amparo para la devoción y el Apostolado de los enfermos. Espero y rezo para que me conceda esta petición. Madre María Amparo nos está dando o mostrándonos un ejemplo para vivir una vida santa a pesar de nuestras dificultades y cómo sufrir por la glorificación de Dios. Es un ejemplo vivo de santidad y fe. ¡Muchas gracias y que Dios nos bendiga a todos! Quiero darla a conocer aquí. ¡Oro por su Beatificación!

Mi cordial saludo,

Christian Julagay (Filipinas)

Conocí de madre María Amparo a través de un seminarista en un encuentro vocacional y me habló de ella. Quedé sorprendido y con deseo de aprender mucho de ella y llevar este conocimiento y sus reliquias a muchas personas, para que se enamoren de ella y pidan su intercesión.

Un abrazo en los corazones de Jesús, María y José.

Guillermo Alejandro Uscategui

Misionero Consagrado (Colombia)

Agradecen favores

Ivette Arostegui Moreno (Salamanca); P. Francisco Honrubia (La Coruña); Pepita Benito (Salamanca); Julia Zamarreño (Salamanca); Ana María Calvo Martínez (La Rioja); Andrés Pérez (Cádiz); Monasterio de Santa Inés (Sevilla); Ana (Peñaranda de Bracamonte); Almudena Aranda Aguado; Misericordia García Tabarés (Valladolid); Teodora Yeste (Gerona); María Dolores Copete Canadas (Valencia); Paquita Cáceres Zazo (Guipúzcoa); José Antonio González Sayáns (Córdoba); Esther Calleja Barcia (Valladolid); Luisa Varela Sánchez (La Coruña); M^a Pilar Gutiérrez Carreras (Madrid); M^a; Pilar Rodal (Pontevedra); Trinidad Rivera Benito (Valladolid); Agustina Ramos Zazo (Cáceres); María del Carmen Queiro (La Coruña); Ángel Rubio García (Madrid); Isidoro Curiel (Valladolid); Teresa Conde (Madrid); Paco Martín (Madrid); Lucía Rondina (Madrid); Lydia Sanz de Soto-Lyons (Madrid); Anónimo (Cantalapiedra); M^a Antonia Suárez (Asturias); Castora Torres (Valladolid); M^a Jesús Amado (La Coruña); Ana Pena Brage (La Coruña); Andrés Pérez (Cádiz).

Nota: Aprovechamos el boletín para agradecer de todo corazón los donativos enviados para la Causa, pues no siempre hemos podido hacerlo por escrito por carecer de su dirección. Si pudieran indicárnosla al hacer el donativo, les quedaríamos muy agradecidas.

Biografía breve



Nació María Amparo en la villa de Cantalapiedra (Salamanca) el 30 de octubre de 1889. Alma privilegiada desde su infancia, al hacer su primera comunión sintió fuertes deseos de *«ser toda de Dios y toda para siempre»*.

Con diecinueve años ingresó en el Císter de Arévalo, mas su falta de salud la obligó a salir poco después. En el retiro de su casa paterna continuó una intensa vida de oración y pruebas espirituales, que la condujeron hasta la experiencia mística del desposorio espiritual con la Santísima Trinidad el 15 de agosto de 1912.

Algo mejorada su salud, ingresaba en el Monasterio del Corpus Christi de Salamanca el 19 de mayo de 1913. Allí fue avanzando en la vida religiosa, aunque sin olvidar aquella visión que tuvo a los diez años de edad en la que Jesús le mostró un monasterio fundado sobre un río de gracias que brotaban de su mismo Corazón y al que llegaban a beber innumerables almas. Ella era la destinada por Dios para fundar ese monasterio en su villa natal de Cantalapiedra, con el fin de consolar, amar y reparar al Corazón de Jesús, y rezar particularmente por la santificación de los sacerdotes y las almas consagradas.

Y, en efecto, el 31 de mayo de 1920 comenzaba la andadura del Monasterio del Sagrado Corazón de Jesús de Cantalapiedra, contando con la eficaz ayuda del padre Juan González-Arintero, O.P., y del párroco de Cantalapiedra, don Ambrosio Morales Manzano.

Madre María Amparo fallecía el 6 de julio de 1941, dejando, además de una floreciente comunidad de clarisas, una estela de santidad, reconocida ya por la Iglesia en la heroicidad de sus virtudes, a la espera del día de su beatificación.



Publicaciones

- *Cuando el Amor es entrega*. Biografía. PALOMA TENA. P.V.P. 9 €
- *Una obra de amor*. Epistolario entre M. María Amparo y el P. Juan González-Arintero. P.V.P. 10 €
- *Espigando*. Anécdotas. P.V.P. 2 €
- *La estigmatizada de Cantalapiedra*.
Espiritualidad. P. GASPAR CALVO, O.F.M. P.V.P. 4 €
- *La santidad una amable manera*.
Espiritualidad. P. GASPAR CALVO, O.F.M. P.V.P. 4 €
- *Trigo de Dios*. Pensamientos. P.V.P. 2 €
- *Pétalos*. Pensamientos. P.V.P. 2 €

Para agradecer favores, enviar limosnas, pedir libros, novenas, reliquias y propaganda, escribir a:

CAUSA DE BEATIFICACIÓN MADRE MARÍA AMPARO

Monasterio del Sagrado Corazón de Jesús

37400 – Cantalapiedra (Salamanca) – España

Tel: 923530039 / E-mail: mmariaamparosc@gmail.com

Los donativos y la compra de libros por medio de: Giro postal o bien

c/c: ES300075 5701 2106 0354 6944 BiC: BSCHESMMXXX

S 711-1981

Para recibir el boletín de manera gratuita, debe rellenar:

El abajo firmante, D.con

N.I.F.....,y domicilio.....

.....de conformidad con lo establecido en la Instrucción sobre Protección de Datos Personales de la Diócesis de Salamanca, aprobada por el Obispo de la misma mediante decreto del día 21 de enero de 2020, por el que se aplica la normativa en concordancia con lo dispuesto en la Ley Orgánica 3/2018, de 5 de diciembre, de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales, por medio de este documento **autorizo** al Monasterio del Sagrado Corazón de Jesús (Clarisas, Cantalapiedra) **para el tratamiento de mis datos** personales a fin de que puedan ser incorporados al Fichero de datos personales de dicha comunidad. Éste garantiza la confidencialidad de mis datos y que éstos no van a ser utilizados para finalidades distintas a las indicadas.

En....., a de 2021.

Firma